

# Re-*queer* lo *queer* en la traducción: de las inscripciones globales a las locales

## Re-*queer* o *queer* na tradução: das inscrições globais para as locais

### Re-*queering* the *Queer* in Translation: from Global to Local Inscriptions

**Lily Martinez Evangelista**

Universidade de Brasília (UnB)

Brasília | DF | BR

lmartinez@unb.br

<https://orcid.org/0000-0003-2833-1699>

**M. Emilia Barbosa**

Missouri University of Science and

Technology (MST) | Rolla | MO | US

ebarbosa@mst.edu

<https://orcid.org/0009-0002-7938-4694>

**Jon Braddy**

Florida Gulf Coast University (FGCU)

Fort Myers | FL | US

jbraddy@fgcu.edu

<https://orcid.org/0000-0003-0990-085X>

**Resumen:** El presente artículo tiene como objetivo explorar la traducción de textos *queer* por medio de la perspectiva de los traductores, analizando cuestiones de identidad e interpretación. En concreto, argumentamos que es importante exponerles a los traductores en formación las teorías sociales que promueven igualdad, para entender en profundidad por qué es relevante el perfil de los traductores que trabajan con textos que contienen implicaciones de activismo social, como también analizar el material, la causa, la teoría y los sujetos en análisis. Reflexionamos sobre cuestiones que van de la mirada dirigida a una lectura de textos *queer*, hasta desafíos globales con raíces en el poscolonialismo y los retos a los que les hacen frente los traductores de textos *queer* en el siglo XXI. Aunque el activismo por medio de las comunidades *queer* continúa, ya que no todos tenemos los mismos derechos ni recibimos igual tratamiento en nuestro día a día, una necesidad salta a la vista entre los investigadores, y esa es la de que, ahora que la teoría *queer* ha hecho circular con éxito conceptos globales *queer*, hemos de poner en evidencia en nuestras traducciones las formas de expresar identidades *queer* con todas sus diferencias y especificidades locales, y, de esta forma, utilizar la traducción para re-*queer* los conceptos globales, trayendo las inscripciones locales al discurso *queer*.

**Palabras clave:** *queer*; subjetividades; traductor.



**Abstract:** This article explores the translation of queer texts by analyzing the translator's perspective and deciphering questions of identity and interpretation. We argue that it is important to expose future translators about social theories that promote equality, in order to understand why the translator's profile is relevant in relation to texts that contain implications on social activism, as well as to be able to understand the material, the cause, the theory and the subjects under analysis. We explore the gaze in relation to understanding queer texts, global difficulties rooted in postcolonial theory, as well as the challenges in translating queer texts in the twenty-first century. Although activism by queer communities continue, for not all of us have the same rights or treatment in our daily lives, one need stands out among researchers, and that is, now that queer theory has successfully circulated global queer concepts, we leave in our translations the ways to express queer identities with all their differences and local specificities, so that we use translation as a way to re-queer global concepts, bringing local inscriptions onto queer discourses.

**Keywords:** queer; subjectivities; translator.

Language is a privileged means through which we display or reveal our sexual identities or inclinations, our love or hate, our attitudes to love or sex. It is through language that we construct a sexual narrative. The sexual idiom is ritualized differently in the different languages and, consequently, demands highly conscientious translators to turn it from one language into another. The language of sex is, in any type of text, a highly sensitive one, and demands an accurate rendering of words, expressions, innuendoes and associations.<sup>1</sup>

José Santaemilia

---

<sup>1</sup> El lenguaje es un medio privilegiado en el cual podemos exponer o revelar nuestras identidades sexuales o inclinaciones, nuestro amor u odio, nuestras actitudes hacia el amor o el sexo. Es por medio del lenguaje que construimos una narrativa sexual. El modismo sexual es ritualizado diferentemente en los diferentes lenguajes y, consecuentemente, exige unos traductores altamente consientes para poder reconstruirlos de un lenguaje a otro. El lenguaje sobre el sexo es, en cualquier tipo de texto, un tema muy sensible, y exige una interpretación precisa de las palabras, las expresiones, las connotaciones y las asociaciones (José Santaemilia, traducción nuestra).

## 1 Introducción

La teoría *queer* es más que una teoría, representa a comunidades alrededor del mundo con experiencias que nos muestran distintas formas de expresar nuestro género y nuestra sexualidad. Las cuestiones de representación continúan siendo las mismas: la necesidad de representar a un grupo que, a lo largo de la historia, ha sido marginado u oprimido, y lo sigue siendo hasta hoy en todos los países y en nuestras propias comunidades. Esta labor resulta fundamental, puesto que implica asegurar derechos iguales para todos. Lo que ha de repensarse es el papel que ejerce factor traductor en dicho proceso, ya que, como representante de su cultura, sus oportunidades e identidades, los agentes de la traducción pueden transferir sus propios deseos al traducir textos *queer*, y como resultado de ello, generar traducciones corrompidas. Eso es lo que se deduce de la manera como Tiganá Santana interpreta el principal desafío para los traductores a la hora de traducir palabras y conceptos de los pueblos bantú, que residiría en el hecho de que no creen en los conceptos que están traduciendo (Santana, 2019, p. 66-68). En concreto, Santana aborda la dificultad que implica traducir conceptos como *kalunga*<sup>2</sup> y explicarlos adecuadamente cuando los traductores no tienen una intimidad profunda con el léxico bantú (Santana, 2019, p. 66-68). De la misma manera, para poder traducir textos *queer* tenemos que preguntarnos: ¿podemos traducir ese tipo de textos si no entendemos la historia de la teoría *queer*? ¿O la de sus comunidades?

El nacimiento de la teoría *queer* es consecuencia del desarrollo de la historia como una disciplina humana, culminando con el movimiento de liberación LGBT de los años 1960 y 1970 donde emergieron los estudios gays/lésbicos y de género (Rivkin; Ryan, 2001, p. 675-678). El término específico teoría *queer* surge a partir de los 1980 (Rivkin; Ryan, 2001, p. 675-678). Lilith Acadia describe la teoría *queer* como una herramienta que nos permite analizar de cerca o criticar las dimensiones históricas de género de acuerdo con todas las experiencias humanas, la cual la hace un enfoque relevante contemporáneo para acercarse a obras literarias y mediáticas e ir más allá de lo superficial, y apoyar lecturas poco convencionales que deconstruyen suposiciones normativas (2021, resumen). La teoría *queer* busca salir del padrón de definir o de encuadrar la subjetividad de cualquier persona a una visión donde lo normativo es no definir, apartándose de toda forma de esencialismo, para poder ser una teoría flexible, en continua evolución, o como Nikki Sullivan escribe, “to resist closure and remain the process of ambiguous (un)becoming” (2003, p. v).<sup>3</sup> La teoría *queer* analiza cuestiones de raza, sexualidad, género, clase y violencia en producciones culturales, literarias y políticas como el cine, la música, y otros medios (Acadia, 2021, resumen). Cuando aplicada, la teoría *queer* puede ayudar a deconstruir marcos epistémicos naturalizados alrededor de temas como el lenguaje, el género, la sexualidad, la historia, el sujeto, la universalidad, el medio ambiente, las fronteras, el espacio, el tiempo, las normas, los ideales, la reproducción, la utopía, el amor, la nación, el poder, entre otros, al examinar formas normativas de saber y de ser (Acadia, 2021, resumen).

Así, el presente artículo tiene como objetivo explorar la traducción de textos *queer* desde la perspectiva de los traductores, analizando cuestiones de identidad e interpretación.

<sup>2</sup> De acuerdo con Santana, *kalunga* significa “presente”, pero en una visión del universo dentro del “yo”, incluyendo diversos tiempos y espacios (Santana, 2019, p. 67-68).

<sup>3</sup> “resistir un proceso cerrado y permanecer el proceso de ambigüedad sin realización” (2003, p. v, traducción nuestra).

El artículo discute teorías de la subjetividad e indaga acerca de la creación de la identidad ‘yo’ de los traductores en contacto con materia *queer*. Argumentamos que es importante poner en contacto a los traductores en formación con las teorías sociales que promueven igualdad, para entender en profundidad por qué es relevante el perfil de los traductores que trabajan con textos que contienen implicaciones de activismo social, como también analizar el material, la causa, la teoría y los sujetos en análisis. De esta manera, el artículo está dividido en las siguientes secciones. Primero, ofrecemos una breve introducción histórica para llegar a una perspectiva social consistente sobre la sexualidad, partiendo de los movimientos sociales e intelectuales, que incluyen al socialismo, el movimiento de la mujer, y el movimiento lésbico y gay. En la tercera sección, se discute el hecho de que el análisis de los textos *queer* no constituye una tarea al margen de cuestiones éticas, a la vez que plantea la necesidad de disponer de conocimientos sobre las comunidades *queer* locales y globales, como también de la teoría poscolonial, a la hora de traducir textos *queer*. Finalmente, terminamos el presente trabajo dando ejemplos que ponen de manifiesto la necesidad de descolonizar a los traductores, para que sean conscientes previamente de potenciales errores relativos a la traducción *queer*, en los que se incluyen borrar toda identidad *queer*, añadir atributos exóticos donde no los hay, y/o apagar los efectos sexuales.

## 2 Para localizar el erotismo, el sexo, la sexualidad y el género

Al estudiar el papel del cuerpo dentro de la tradición dominante occidental, Janet Price y Margrit Shildrick están de acuerdo en que el cuerpo ha sido teorizado como independiente del intelecto (Price; Shildrick, 1999, p. 1-12). Como consecuencia de esta perspectiva, se ha separado el sujeto de su cuerpo y se han institucionalizado las rúbricas que disocian el cuerpo de la mente (Price; Shildrick, 1999, p. 1-12). Dentro de ese punto de vista, y en cuanto deseo carnal atado al cuerpo, la sexualidad se encontraba dentro del estatus del cuerpo, que se consideraba un espacio de pasiones descontroladas que harían descarrilar a los seres humanos en su camino hacia el conocimiento. Si la sexualidad era un misterio confinado al ámbito privado y en constante opresión, lo erótico, a su vez, constituía un tabú y estaba relegado a un dominio más bajo todavía. Frente a este panorama, a finales del siglo XX la teoría feminista y *queer* invertirían el paradigma al teorizar la centralidad del cuerpo y su importancia (Price; Shildrick, 1999, p. 1).

La manera en la que los individuos dialogan con lo erótico no deja de implicar interacción. Alyce Mahon escribe que “[i]rrespective of how we choose to express or repress erotic desire, and irrespective even of our differences of opinion over what forms of eroticism are permissible, representations of the erotic inevitably speak to us all” (Mahon, 2005, p. 11).<sup>4</sup> En nuestra tradición filosófica occidental, el erotismo ha sido predominantemente un área de preocupación y en estado constante de monitoreo. Como consecuencia de ello, en el siglo XX el erotismo empezó a utilizarse para discutir cuestiones políticas y personales (Mahon, 2005, p. 36). Por ejemplo, el erotismo entre el mismo sexo se convirtió en un tema central en las

---

<sup>4</sup> “independientemente de cómo decidamos expresar o reprimir nuestro deseo erótico, e independientemente de nuestras diferencias de opinión sobre qué formas del erotismo están permitidas, las representaciones de lo erótico inevitablemente nos hablan a todos” (Mahon, 2005, p. 11, traducción nuestra).

protestas de Stonewall, de 1969 a 1979, con la primera marcha a favor de los derechos gay (Mahon, 2005, p. 215). Con el movimiento de la liberación LGBT, también nace el cuestionamiento del concepto de lo heterosexual como 'normal' y de la criminalización de la homosexualidad entre adultos en los Estados Unidos (Mahon, 2005, p. 215).

No obstante, en el siglo XXI el erotismo todavía sigue circulando en discursos de control. Integrante del movimiento partidario de otorgarle a lo erótico su valor merecido, Richard Shusterman se centra en obras eróticas cuando define el concepto de la siguiente manera: "The Latin term *ars erotica*, while sometimes referring to works of fine art with overtly erotic content, is more notably used to designate skilled methods or styles of lovemaking that are thereby elevated with the honorific term 'art'" (Shusterman, 2021, p. 1).<sup>5</sup> En particular, Shusterman les atribuye a las obras eróticas la capacidad de suministrar placer estético y de cultivar cualidades de entendimiento, sensibilidad, gracia, habilidad y autodominio que van más allá de los límites del acto sexual, al traer consigo una educación estética, un arte del cómo vivir (Shusterman, 2021, p. 1-2). Otros académicos y académicas, como José Santaemilia, observan que el analizar la traducción del lenguaje sexual constituye un acto político con importantes implicaciones retóricas e ideológicas, con relación a las que Santaemilia resalta la actitud de los traductores en el proceso de la traducción en lo tocante a las conceptualizaciones existentes sobre las identidades sexuales y las normas morales (2015, p. 147). De esta manera, se traen a colación cuestiones de conflictos de interés y salen a la superficie problemas éticos cuando nos deparamos con traductores que no creen en los derechos civiles de ciudadanos y ciudadanas que aman entre el mismo sexo o que manifiestan su género y sexualidad de diversas formas.

Cuando trazamos un recorrido acerca de la manera cómo han evolucionado nuestros conceptos contemporáneos sobre la sexualidad, podemos observar claramente la influencia de los teóricos y teóricas del sexo del siglo XIX al XX. En *Making Sex*, Thomas Laqueur demuestra que, durante siglos, las sociedades occidentales analizaron la sexualidad bajo el modelo de un sexo. El modelo de un sexo representa la sexualidad humana como una que es dependiente de la ontología masculina, donde la vagina estaba considerada como un pene al revés y el clítoris, como un pene pequeño (Laqueur, 1992, p. 64). Como resultado de este modelo, a las mujeres se las analiza en relación con el cuerpo masculino, demarcando la mujer como el Otro, con un cuerpo imperfecto y dependiente del órgano masculino para recibir gratificación sexual. Este tipo de conclusiones sobre la sexualidad humana ha tenido implicaciones en el amor *queer*, al invalidar las relaciones lésbicas por tener la ausencia del factor masculino, y en las relaciones gay, por imponer el modelo heterosexual y asumir que alguien en una pareja tiene que asumir el papel sumiso femenino. En contrapartida, Luce Irigaray, en su texto *This Sex Which is Not One*, argumenta que las mujeres no son versiones defectuosas de la sexualidad masculina, sino identidades completamente distintas, llenas de puntos de placer en sus cuerpos, de los que, como resultado, pueden obtener placer sexual por sí mismas (Irigaray, 1985, p. 28). Una perspectiva social consistente sobre la sexualidad llegó de manos de los movimientos sociales e intelectuales del siglo XX, que incluyen el socialismo, el movimiento de la mujer, y el movimiento lésbico y gay, los cuales dieron origen a tres teorías sociales sobre la sexualidad, el marxismo, el feminismo y el construccionismo social (Seidman, 2010, p. 12).

---

<sup>5</sup> "El término en latín *ars erotica* se refiere, a veces, a obras de arte claramente con contenido erótico, pero se usa más notablemente para señalar métodos de habilidad o estilos de hacer el amor que son elevados por medio del término honorífico de 'arte'" (Shusterman, 2021, p.1, traducción nuestra).

Para el feminismo, la idea central radica en que los sujetos se definen a partir de su clase social y su género (Seidman, 2010, p. 18). El feminismo resalta el hecho que todes venimos al mundo como mujer u hombre, independientemente del sistema económico. Seidman, como otros y otras teóricas culturales, argumenta que no nacemos como hombres o mujeres, sino que adquirimos estas identidades de género por medio de un proceso social de aprendizaje y coerción (Seidman, 2010, p. 18). En los 1990, emergieron argumentos que apoyaban la separación del género y la sexualidad en la teoría *queer*, contra lo que se posicionó Judith Butler en *Bodies that Matter* cuando establece que la sexualidad y el género están interrelacionados (Butler, 1999, p. 240). Como consecuencia de ello, resulta habitual tratar con ambigüedad género y sexualidad, hasta el punto de que a menudo se intercambia un término por el otro, como observa Seidman (2010, p. 19). Finalmente, Chris Weedon postula que las principales preguntas en el movimiento de la liberación de la mujer y del feminismo son: “what it is to be a woman, how our femininity and sexuality are defined for us and how we might begin to redefine them for ourselves” (Weedon, 1997, p. 1).<sup>6</sup> Mientras que las feministas creen que todes nos caracterizamos por diferencias de género, Karl Marx argumentó que la economía constituía la fuerza social más importante a la hora de determinar las sociedades humanas, además de creer que la naturaleza humana estaba determinada por la sociedad (Seidman, 2010, p. 13).

Finalmente, en los 1990 se irguió un tercer cuerpo de investigación académica sobre la sexualidad. Dos de las contribuciones más destacadas al campo del construccionismo social, aunque no las únicas, provienen de Judith Butler y Michel Foucault. Foucault desafía la posición de la Sexología y la Psicología, que creían que el sexo era algo biológico y natural (Seidman, 2010, p. 30). Foucault propone que aprendemos a ser seres sexuales por medio de los discursos en circulación sobre la sexualidad (Seidman, 2010, p. 31). En concreto, Seidman destaca que: “disciplinary control relies less on the power to censor and silence than on the power of normalizing ideas to shape individuals into controllable agents” (Seidman, 2010, p. 32).<sup>7</sup> Lo que se deduce de ello es que, al controlar los sentimientos sexuales de las personas, y sus identidades, resulta posible controlar sus cuerpos y sus acciones (Seidman, 2010, p. 32). La relación entre discursos y el hecho de ejercer el control y el poder con intenciones políticas específicas están en el centro de los estudios de Foucault.

En *Gender Trouble*, Judith Butler propone una teoría performativa de la identidad de género, lo cual es útil para analizar la identidad sexual y refutar la perspectiva de la Sexología según la que la heterosexualidad sería el único instinto sexual natural. Butler argumenta que la idea de que existen dos géneros distintos y en oposición no debería aceptarse de manera acrítica. Eso se debe al hecho de que formamos parte de sociedades organizadas alrededor de la heterosexualidad, el matrimonio y la familia nuclear, y, por consiguiente, apoyadas en la noción de que la familia heterosexual es algo natural y normal (Butler, 1999, p. 10-24). Aunque no entraremos en gran detalle, Anne Fausto-Sterling, en *Sexing the Body*, escribe que el sistema de dos sexos del que depende la heterosexualidad constituye una farsa y una ilusión que excluye diversas combinaciones posibles de cromosomas, más allá de que se manifiesten físicamente o no (Fausto-Sterling, 2000, p. 14). El modelo de un sexo referenciado por Laqueur

<sup>6</sup> “qué es ser mujer, cómo nuestra feminidad y sexualidad fueron definidas para nosotros y cómo podemos comenzar a redefinirlas por nosotras mismas” (Weedon, 1997, p. 1, traducción nuestra).

<sup>7</sup> “el control disciplinario depende menos del poder de censurar y silenciar que del poder de normalizar ideas para condicionar individuos como agentes controlables” (Seidman, 2010, p. 32, traducción nuestra).

se modificó en uno de dos sexos, que se utiliza actualmente para estructurar la sociedad. Sin embargo, teóricos y teóricas contemporáneas de diversas áreas académicas están de acuerdo en que el sistema binario no resulta suficiente y, debido a ello, fracasa a la hora de representar de una manera justa la sexualidad humana y la diversidad de géneros.

Gill Jagger afirma que, en *Gender Trouble*, Butler analiza el proceso por el cual el sexo y el género son concebidos como extensiones naturales del cuerpo biológico, en vez de tomar la materialidad (o biología) del cuerpo como un punto de partida (Jagger, 2008, p. 4). En *Bodies that Matter*, a su vez, en un intento de responder a las acusaciones de que en *Gender Trouble* habría descuidado la materialidad del cuerpo, Butler desarrolla su versión de la performatividad, valiéndose de la teoría de los actos de habla de Derrida para centrarse en las maneras como los cuerpos se materializan con un sexo (Jagger, 2008, p. 4). Jagger concluye que esto tiene una importancia crucial porque le permite a Butler enlazar la materialización del cuerpo a la performatividad del género y, al hacerlo, repensar la materialidad del cuerpo en su proceso de darle sexo y género en términos no esencialistas (Jagger, 2008, p. 4). Como resultado de todo ello, esta teoría le permite a Butler concebir un cuerpo en proceso, nunca fijo y siempre fluido. Reflejar y reclamar el poder de reescribir diversos elementos de nuestra identidad produce significativos efectos culturales y simbólicos, al configurar, representar y definir nuestra identidad sexual en el mundo contemporáneo. La relación entre género y sexo es, por tanto, compleja, y la literatura sirve como una fuente que puede contribuir a la hora de aclarar cómo se sexualizan los cuerpos, así como la manera de construir culturalmente el género y de contestarlo.

### 3 Hacer *queering*: cuestiones locales y globales en la traducción *queer*

La intersección entre los Estudios de la Traducción y la teoría *queer* resulta productiva en discusiones lingüísticas, políticas, culturales, entre otras. Además, este análisis es fructífero porque la traducción se puede observar como una práctica performativa, argumento principal de B.J. Epstein y Robert Gillett (Epstein; Gillett, 2017, p. 1). Tanto en la práctica como, específicamente, en la mala práctica de la traducción, Epstein y Gillett nos recuerdan lo que puede suceder al no tener en cuenta diferencias culturales. Lo mismo se aplica a la hora de propagar la balanza del poder mundial (de los países en desarrollo frente a los desarrollados) durante el proceso de encontrar una equivalencia (significados de Occidente versus otras partes del mundo) si se reproducen ideas erróneas de la cultura de partida para encajarlas en las perspectivas occidentales (Epstein; Gillett, 2017, p. 2). La última preocupación incluye descifrar las formas en los que los traductores empiezan a producir una manera de interpretar lo que es ser *queer*, en vez de integrar distintas definiciones que no circulan por Occidente. Se trata de errores fatales que los traductores nunca van a querer cometer, como tampoco comprometer su responsabilidad ética.

Geeta Patel nos advierte, en su trabajo que trata sobre borrar los cuerpos globales *queer* durante el proceso de traducción, que el producto final de dicho proceso son sujetos sexuales purificados que se pueden agrupar pulcramente en identidades occidentales, borrando toda problematización en la práctica acerca de en qué consiste lo *queer* (Patel, 1997, p. 138). En este caso, lo local se vuelve homogéneo para intentar entrar dentro de definiciones e identidades universales, errores que tanto Patel como otros pensadores advierten a los traductores que

no han de cometer al traducir. Estos son algunos de los motivos de por qué piensa Patel que se tiene que tener conciencia de raza/etnicidad, imperialismo, colonialismo, de hibridismo y homogeneidad, y de la importancia de mantener lo que no se encaja dentro de discursos occidentales para no propagar ideales colonialistas, en vez de darles visibilidad a todas las voces auténticas y *queer* (Patel, 1997, p. 138).

Aunque apliquemos teorías poscoloniales en nuestro día a día, los traductores de textos *queer* necesitan mantenerse alerta para no propagar ideas colonialistas en el proceso de traducción. La inestabilidad deriva del hecho de trabajar con cuestiones históricamente bajo control y bajo el poder normativo, como el deseo, la sexualidad, el sexo y el género. Shalmalee Palekar destaca que, dentro de la traducción *queer*, muchos escritores y escritoras de sociedades que ya han pasado por la colonización reaccionan con desconfianza y se mantienen en un estado constante de alerta (Palekar, 2017, p. 8). Tratan con ello de impedir que las ideas colonizadoras regresen y traspasen al papel mediante el deseo de encontrar otros ejemplos mundiales *queer*, capaces de descontextualizar la experiencia *queer* de dichas comunidades en el proceso de traducción a través de una tentativa de legitimidad global (Palekar, 2017, p. 8). Según Palekar, las prácticas locales *queer* que no se encajan con los discursos estándar de la teoría *queer* tienen que mantenerse en la traducción, independientemente del idioma que se esté traduciendo, y no se ha de rechazar la teoría *queer* por venir de Occidente, sino que hay que acercarse a ella de forma constructiva, legitimando las diferencias existentes, a fin de que, en conjunto, construyamos una teoría *queer* inclusiva que incorpore las especificidades locales, así como también las pluralidades compartidas (Palekar, 2017, p. 8).

Palekar mantiene que, si nos valemos, aunque no sea de manera literal, del método de los latinos y latinas en los Estados Unidos, consistente en utilizar en la escritura las transiciones entre el español y el inglés, no constantemente sino de forma significativa, a fin de indicar la pluralidad en la traducción *queer*, estaremos creando un espacio intermedio, un estado de ser entre, en medio (Palekar, 2017, p. 9). Ese estado de ser plural en la traducción *queer* tiene el propósito de desestabilizar cualquier interpretación mecánica de un texto. Eso se da, por ejemplo, en relación con las definiciones *queer*, que no se pueden asumir como fijas ni homogéneas, sino con un estado de constante ambigüedad y transición que resulta más productivo para la teoría *queer*.

Kaminsky discute cuestiones relativas a estructuras que juegan con la palabra *queer*, como, por ejemplo, “*to queer*” y “hacer *queering*”, que implican sacar una identidad del armario y activar un proceso transformativo (Kaminsky, 2008, p. 888). En inglés también se juega con el concepto “*to queer*” al transformar *queer* en “*queer/ing*”, como lo hizo el escritor David William Foster (Kaminsky, 2008, p. 890).

En el caso del Brasil, Larissa Pelúcio identifica que el título LGBTQIA+ en la práctica lo utilizan con más frecuencia determinadas comunidades, en comparación con *queer*, ya que a menudo *queer* aparece en diálogos entablados en el seno de espacios académicos que están expuestos a la teoría *queer* (Pelúcio, 2014, p. 71, 76). Para resaltar el uso de *queer* dentro de un contexto local, con acentos locales, Pelúcio cita la conversación del editor Felipe Rivas San Martín con dos estudiantes, en el que comentan:

¿“Cuir”? —repiteieron ellas, mirándose intrigadas— ¿Qué es “cuir”?  
Es “cuir”, “cui”, como el insulto homofóbico, o como “raro” en inglés. A esas alturas ya estaba angustiado. “Cuir”, “cui”, “cuiar”. Repetía gesticulando y alterando los modos de pronunciación, intuyendo que el problema podía estar radicado ahí.

De pronto las gringas se miraron y exclamaron: Ah!... “queer”, “queer”! (Pelúcio, 2014, p. 71).

Estos momentos de incomodidad o malentendidos hacen visible el hecho de que, pese a tratarse de un término extranjero, *queer* no resulta imposible de integrar y resignificar dentro de comunidades en países en desarrollo o no occidentales. En este artículo, partimos de la idea presentada por varios académicos y académicas, incluida Shalmalee Palekar, que argumentan que rechazar la teoría *queer*, a partir de la premisa de que tiene origen extranjero y que se generó dentro de experiencias vividas en países poderosos de Occidente, es algo contraproducente, puesto que el poder radica exactamente en nuestra posibilidad de reescribirla bajo nuevas posibilidades y definiciones al incorporar las experiencias locales, consideradas tradicionalmente como parte de la periferia de la producción cultural dominante. De cierta forma, este proceso está “*queering*”, ya que rechaza cualquier premisa de la existencia global de una sola identidad *queer*.

Para concluir esta sección, tenemos que recordar que Palekar defiende la necesidad de mantener las diferencias y la huella local en las traducciones *queer*, a la vez que destaca la importancia de no someter estas traducciones a un modelo de traducción *queer* homogeneizado (Palekar, 2017, p. 22).

#### 4 Descolonizar el deseo en la traducción *queer*

Según Shalmalee Palekar, durante el proceso de traducción de obras *queer* pueden suceder varios eventos que van desde la pérdida total de su identidad *queer* a haberla terminado representando como exótica, cuando originalmente no lo era. Jack Hutchens, en su artículo *Translating the Queer Voice*, aborda la obra del norteamericano Allen Ginsberg. En concreto, Hutchens estudia la popularidad alcanzada por el poeta Ginsberg en Polonia debido a la crítica de injusticias sociales que realiza en su obra y al hecho de haber configurado una voz poética con la que los jóvenes de Polonia se identificaron en la época en la que su país entró en la Unión Europea, cuando el proceso de norteamericanización cultural se dio de manera muy intensa (Hutchens, 2007, p. 979). En su reflexión, Hutchens analiza varias traducciones al polaco de la obra de Ginsberg, pero resalta una de ellas, la de Tadeusz Rybowski, como una traducción que está muy lejos de ser fiel a la identidad del escritor. Hutchens descubre que, en varias de sus traducciones, Rybowski borra todas las referencias que hace Ginsberg a su identidad gay, al igual que a la palabra *queer* (Hutchens, 2007, p. 980). Se podría decir que, a causa de la influencia de la religión católica y a la larga historia de marginación de gays por todo el mundo, Rybowski considera justificado el borrar lo *queer* de la traducción. Hutchens identifica no sólo el proceso de haberse eliminado cualquier identificación *queer* dentro de las obras estudiadas, sino también el atribuirle al poeta Ginsberg una sexualidad heterosexual (Hutchens, 2007, p. 986). Hutchens escribe: “the problem in Rybowski’s translation of these lines is in the conjugation of ‘*pojechać*’ [to go (by a form of transportation)]. Rybowski has conjugated the verb as the feminine ‘*pojechałaś*’ [you (female) went]” (Hutchens, 2007, p. 986).<sup>8</sup>

<sup>8</sup> “el problema, en la traducción de estas líneas de Rybowski, está en la conjugación del verbo ‘*pojechać*’ [ir (por medio de transporte)]. Rybowski conjugó el verbo como femenino ‘*pojechałaś*’ [tú (femenino) fuiste]” (Hutchens, 2007, p. 986, traducción nuestra).

Ryboski se toma la libertad de borrar la sexualidad y la identidad del escritor Ginsberg, cuestiones fundamentales en los textos *queer*. En el caso concreto de Ginsberg, en cuanto poeta gay que produce literatura que representa su identidad sexual, borrarla constituye un acto que representa eliminar los elementos más relevantes. Visto desde otra perspectiva, al tratar sobre el proceso de traducir poesía, Jane Hirshfield lo describe como una búsqueda por reproducir en palabras lo máximo posible el efecto original del poema (Hirshfield, 1991, p. 132). Concluimos que, en este caso, la identidad gay es relevante en la poesía gay. Por ello, la traducción que hace Rybowski parece superficial y atenta contra la responsabilidad de los traductores, dado que no representa la intención original. Lo ideal sería que los traductores tuvieran conciencia e intimidad con el contexto de la obra original, la voz y los objetivos del escritor, como elementos que influyen y alimentan el proceso de traducción.

Además del que se produce al borrar la identidad *queer* en el proceso de traducción, existe un segundo error que consiste en añadir atributos inexistentes en los textos originales, como ocurre al atribuirles una identidad exótica debido a los objetivos de *marketing*. En ese sentido, Palekar escribe que el estudio de la traducción de textos *queer* tiene que estar atenta a los marcos de representación utilizados, al igual que a la intersección entre el lenguaje y la racialización de los sujetos (Palekar, 2017, p. 14). Dentro de estas diversas interpretaciones de la traducción *queer* como la de un sujeto minoritario, Palekar cuestiona cómo deberían traducir los traductores lo global a lo local, y cómo consideramos la traducción de Occidente sobre el sujeto étnico (Palekar, 2017, p. 15).

Por otra parte, un tercer error cometido en el proceso de traducción lo identifica José Santaemilia, que describe en su estudio, cuando analiza traducciones que contienen muchas descripciones sexuales, el hecho de que también se da una tendencia a borrar la fuerza sexual en la traducción del español al inglés, como se percibe en la traducción del libro de Almudena Grandes, *Las edades de Lulú*, elaborada por Sonia Soto en 1993 (Santaemilia, 2015, p. 148). Santaemilia (2015, p. 145) argumenta que en la traducción se da una suavización sexual, reflejo de la construcción prescrita del género, que, en este caso, se manifiesta en la traductora, de lo que pone el ejemplo siguiente, entre otros:

- ◆ Estaba caliente, cachonda en el sentido clásico del término (EL 54).
- ◆ I was hot, turned on in the true sense of the word (AL 36) (Santaemilia, 2015, p. 148).

Santaemilia argumenta que el primer ejemplo en español es atrevido, considerando que se trata de una voz femenina, mientras que el tono de la traducción resulta menos eficaz a causa de la selección de palabras a la hora de transmitir la fuerza sexual presente en el original (Santaemilia, 2015, p. 148). Como posible alternativa, planteamos la posibilidad de optar por “*I was horny*” en vez de “*I was hot*”.<sup>9</sup> La fuerza de apoderarse de palabras explícitamente sexuales representa el poder, y en este caso la traductora pone de manifiesto claramente el hecho de que todos somos productos culturales y que la traducción constituye un ejemplo que hace transparente tal construcción por medio, como ocurre aquí, de una solución que no representa el efecto original.

---

<sup>9</sup> “*estaba cachonda*” en vez de “*estaba caliente*”.

## 5 Conclusión

En este artículo hemos presentado las diversas formas en las que los traductores son productores y productores sociales y las consecuencias que este hecho puede tener en la traducción de textos *queer*. Al tratarse de la práctica y método de traducción de textos *queer*, es fundamental actuar con conocimiento y cautela. En la labor de traductor, las cuestiones éticas dominan la práctica de traducción en el cotidiano y deben informar el método seleccionado. En un mundo conectado al nivel global como el nuestro, no se observan muchas barreras a la investigación y adquisición de conocimiento fundamentado sobre identidades otras – particularmente las distintas y no familiares al traductor. Sin embargo, los mayores obstáculos siguen siendo interiores, quiere decir, dependientemente de los objetivos, las experiencias y el compromiso profesional ético de los traductores. De este modo, los traductores tienen que estar conscientes de su papel al representar a comunidades *queer*, las cuales solo recientemente han conseguido disfrutar de derechos civiles y del poder de hablar, expresar y crear; tarea desafiante y sólo posible debido al esfuerzo de muchos y muchas. Como tales, los traductores, con su labor, no se limitan a sustituir una obra por otra en una lengua distinta, sino que le están dando cara y cuerpo a toda y cualquiera comunidad *queer*. El activismo continúa, ya que no todos tenemos los mismos derechos, ni recibimos el mismo tratamiento en nuestro día a día. Ahora bien, una necesidad resalta entre los investigadores: la de que, ahora que la teoría *queer* ha hecho circular con éxito conceptos globales *queer*, hemos de dejar que se hagan presentes en nuestras traducciones las formas de expresar identidades *queer*, en abstracto, con todas sus diferencias y especificidades locales. De esta manera, se utilizará la traducción considerándola para re-*queer* los conceptos globales, añadiéndoles la diversidad de lo cotidiano. Re-*queering* lo *queer* implica conciencia y propósito, agregándole valor a lo local y transportándolo al nivel global por medio de nuestras traducciones.

## Reconocimiento

Le agradecemos a la profesora Sandra María Pérez López, de la Universidade de Brasília, por editar este artículo.

## Referencias

ACADIA, Lilith. *Queer Theory*. *Oxford Research Encyclopedias Literature*. Oxford: Oxford University Press, 2024. Disponible en: <https://oxfordre.com/literature/display/10.1093/acrefore/9780190201098.001.0001/acrefore-9780190201098-e-1003>. Acceso en: 30 de mayo 2024.

BUTLER, Judith. *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. New York: Routledge, 1999.

BUTLER, Judith. *Bodies that Matter*. In: J. Price; M. Shildrick (Org.). *Feminist Theory and the Body: A Reader*. New York: Routledge, 1999. p. 235-245.

EPSTEIN, B.J.; GILLET, Robert. Introduction. In: EPSTEIN, B.J.; GILLET, Robert (Org.). *Queer in Translation*. New York: Routledge, 2017. p. 1-7.

- FAUSTO-STERLING, Anne. *Sexing the Body: Gender Politics and the Construction of Sexuality*. New York: Basic Books, 2000.
- HIRSHFIELD, Jane. The World is Large and Full of Noises: Thoughts on Translation. *The Georgia Review*, v. 45, n. 1, p. 125-143, 1991. Disponível em: <https://www.jstor.org/stable/41400148>. Fecha de acceso: 27 jun. 2024.
- HUTCHENS, Jack. Translating the Queer Voice: Problems with Polish Translations of Ginsberg's "America" and "Message". *The Journal of Popular Culture*, v. 40, n. 6, p. 979-990, 2007. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1540-5931.2007.00481.x>
- IRIGARAY, Luce. *This Sex Which is Not One*. Ithaca: Cornell University Press, 1985.
- JAGGER, Gill. *Judith Butler: Sexual Politics, Social Change and the Power of the Performative*. New York: Routledge, 2008.
- KAMINSKY, Amy. Hacia un verbo queer. *Revista Iberoamericana*, v. 74, n. 225, p. 879-895, 2008. Disponível em: <https://www.liverpooluniversitypress.co.uk/doi/pdf/10.5195/reviberoamer.2008.5215>. Fecha de acceso: 27 jun. 2024.
- LAQUEUR, Thomas. *Making Sex: Body and Gender from the Greeks to Freud*. Cambridge: Harvard University Press, 1990.
- MAHON, Alyce. *Eroticism & Art*. Oxford: Oxford University Press, 2005.
- PALEKAR, Shamalee. Re-mapping translation: Queering the crossroads. In: EPSTEIN, B.J.; GILLET, Robert (Org.). *Queer Translation*. New York: Routledge, 2017. p. 8-24.
- PATEL, Geeta. Home, Homo, Hybrid: Translating Gender. *College Literature*, v. 24, n. 1, p. 133-150, 1997. Disponível em: <https://www.jstor.org/stable/i25099619>. Fecha de acceso: 27 jun. 2024.
- PELÚCIO, Larissa. Traduções e torções ou o que se quer dizer quando dizemos queer no Brasil? *Revista Periódica*, n. 1, p. 68-91, 2014. DOI: <https://doi.org/10.9771/peri.v1i1.10150>.
- PRICE, Janet; SHILDRICK, Margrit. Openings on the Body: A Critical Introduction. In: PRICE, Janet; SHILDRICK, Margrit (Org.). *Feminist Theory and the Body: A Reader*. New York: Routledge, 1999. p. 1-14.
- RIVKIN, Julie; RYAN, Michael. Introduction: "Contingencies of Gender". In: RIVKIN, Julie; RYAN, Michael (Org.). *Literary Theory: An Anthology*. Oxford: Blackwell Publishers, 2001. p. 675-678.
- SANTAEMILIA, José. Translating Sex(uality) from English into Spanish and Vice-versa: A Cultural and Ideological Challenge. *Atlantis*, v. 37, n. 1, p. 139-156, 2015. Disponível em: <https://www.jstor.org/stable/24757735>. Fecha de acceso: 27 jun. 2024.
- SANTANA, Tiganá. Tradução, interações e cosmologias africanas. *Cadernos de Tradução*, v. 39, p. 65-77, 2019. DOI: <https://doi.org/10.5007/2175-7968.2019v39nespp65>.
- SEIDMAN, Steven. *The Social Construction of Sexuality*. New York: W. W. Norton & Company, 2010.
- SHUSTERMAN, Richard. *Ars Erotica: Sex and Somaesthetics in the Classical Arts of Love*. Cambridge: Cambridge University Press, 2021.
- SULLIVAN, Nikki. *A Critical Introduction to Queer Theory*. New York: New York University Press, 2003.
- WEEDON, Chris. *Feminist Practice & Poststructuralist Theory*. Oxford: Blackwell Publishers, 1997.